Nº 2110 / OBR 146

27 diciembre 1906

"El diario popular"

SANTIAGO DE CHILE, JUEVES 27 DE DICIEMBRE DE 1906 NUM. 1,290

Para que el obrero chileno llegue á la prosperidad economica

Pocos asuntos más interesantes para el obrero, que conocer el camino por donde llegará á lograr su bienestar aquí.

Y pocas personas hay en nuestro país, que pudieran tratar tan importante tema, con más profundo y completo estudio y experiencia del asunto, con más autoridad, que el autor de este discurso, por su constante, esclarecida y abnegada labor de más de 15 años, consagrados todos sin descanso á trabajar por los obreros en nuestras más benéficas instituciones populares, el Patronato de Santa Filomena, la Población León XIII, el Consejo de Habitaciones, en el Municipio de Santiago, en la Cámara y desde su cátedra de Economía Social de la Universidad Católica.

Ocultamos su nombre, porque nos lo ha exigido; y, aunque pronunciado la noche de Pascua, ante una inmensa concurrencia, fué una expansión familiar en una fiesta íntima.

Pero hay tanta luz, tanto acopio de sabiduría práctica, podrá hacer tanto bien al obrero, que nuestros lectores nos agradecerán mucho su publicación.

Señores:

En esta noche, que es la noche de los niños, la Noche Buena, porque hoy nació Jesus Bueno por excelencia, quisiera yo hablar un poco acerca de cómo un obrero puede labrarse en esta vida una situación más holgada y rodeada de mayor felicidad.

Antes que los filósofos y economistas modernos enseñaran á la humanidad lo que ellos llaman la lucha por la existencia, el Divino Hijo del Carpintero de Nazareth ya había demostrado á los hombres que la vida es un continuo batallar.

La libertad sola no basta

Pero mientras aquellos economistas y filósofos sólo daban al hombre, como armas para esa pelea, el interés egoista y lo cubrían con la frágil coraza de la libertad, que tantas veces se corroe por el gusano de la licencia y del abuso; Jesucristo, que era hombre de trabajo, obraba como constructor, pero Dios también, la ponía en sus manos, junto con los instrumentos materiales para conseguir el pan de cada día y para obtener una situación económica digna, otras armas más nobles y más duraderas para pelear las batallas de la vida.

La humanidad, que siempre se ha ilusionado con principios abstractos, creyó que la vos libertad era la panacea universal para curar todas las dolencias del cuerpo social; pero desconocía que el sujeto que había de usar de esa libertad, era un ser que llevaba en sí mismo el germen que la destruiría. Y quien podrá negar que en el fondo de nosotros mismos combaten nuestro albedrío las pasiones que nos dominan y el egoismo que quiere dominar el albedrío de los demás?

Por eso, Señores, la libertad del individuo no existe, sino cuando el hombre ha logrado vencerse á sí mismo, porque la peor tiranía que nos oprime, es la que está dentro de nosotros.

Y es inútil pensar que somos libres por que las leyes humanas nos lo digan, sino que lo seremos cuando hayamos sabido cortar las cadenas de nuestros vicios, de nuestras pasiones, de nuestras malas inclinaciones que nos oprimen desde niño en la Escuela, ya joven en el taller, ya hombre en el trabajo, en el hogar, en la Sociedad.

Desprendidos de esas ligaduras que nos mantienen atados dentro de nosotros mismos, podemos decir que somos libres y libres para cumplir con nuestros deberes y para labrarnos nuestra propia felicidad, en de los que nos rodean y la de la sociedad en que vivimos.

El materialismo no nos proporciona con su decantada libertad el arma para ganar ese formidable combate, el más duro que tiene que tiene que librar el hombre, porque no termina ni con el día, ni con la noche, ni tiene descanso, ni da tregua; sólo fenece cuando concluye el guerrero y se cierra la página de su vida.

Por el contrario, esa libertad, cuando no es ordenada á la conciencia y á la razón, se convierte en licencia y en abuso, que son otros tantos enemigos que indefectiblemente nos llevan á una derrota segura.

Es necesaria la Religión

En cambio, la doctrina divina, pero tan conforme con la naturaleza humana del Hombre Dios, si proclama la libertad como un atributo humano lo completa y la robustece y la hace sólida y duradera, templándola con el acero incorruptible de la Religión.

Sí, Señores, libertad sin Religión, es la jel sin timón, es ináquina sin palanca, es luz en tinieblas, llega á ser pasión sin freno, egoísmo, y vicio.

Tantas batallas ha librado la humanidad por conquistar la independencia de los tiranos, tantas por conseguir la emancipación nacional y tantas otras por obtener las libertades públicas, y mientras tanto seguimos encadenados en la cárcel lóbrega de nuestra propia miseria; y es porque todavía no impera en nuestros corazones toda su plenitud, la doctrina del Cristo, del Apóstol de la vérdadera libertad.

Los esclavos en la antigüedad no prosperaban porque no eran libres en su trabajo y el fruto de su labor era usurpado por los amos, el obrero moderno, que goza de libertad así como la entiende el materialismo, no prospera, como es de desear y como lo apetecemos todos los que amamos de veras al pueblo, porque tampoco es libre, es esclavo de sí mismo y de los demás.

Quisiera detenerme un poco en esta consideración y pasar rápidamente la mirada por encima de las causas que retienen el mejoramiento de la condición de nuestro pueblo.

Y no os hablaré con teorías, ni con lectura de otros países, sino que recordaré lo que he podido observar en los quince años que llevo vividos cerca de los obreros y que espero en Dios seguir viviéndolos porque amo al pobre, que es mi hermano y porque creo que es deber de los que han sido favorecidos con la carga de la fortuna, porque es carga, Señores, como la de la pobreza, que tienen sinsabores los ricos y miserias tantas y grandes como los pobres y por eso todos debemos ayudarnos mutuamente, porque es nuestra ley, la ley de los cristianos «amaos los unos á los otros.»

No me toméis á mal, lo que os diga, pues mis palabras nacen del cariño y están empapadas en la verdad.

Empezaré por lo que más salta á la vista: la embriaguez.

El alcoholismo es el mayor enemigo

Realmente, el alcoholismo está diezmando física, moral y económicamente nuestra población.

El alcohol, si para la ciencia médica pudiera ser considerado como un medio de producir calor en el organismo, no produce ese efecto, sino dado ó tomado en pequeña dosis: es como dice el célebre Bertillón, un alimento venenoso.

Y sin embargo, ese veneno lo consume nuestro pueblo en cantidades fabulosas y

las consecuencias del órden físico del alcohol son tremendas.

No sólo predisponen sino que engendra enfermedades en todas las clases del organismo y especialmente en las vías respiratorias y en el sistema nervioso. De ahí porque el Alcohólico difícilmente soporta una enfermedad grave, pues muy pronto le falla el corazón; de ahí también porque el alcohólico se encuentra tan expuesto á la tuberculosis, que es la epidemia popular crónica en nuestro país. Luchar contra el alcoholismo es luchar contra la tuberculosis.

Si seguimos analizando, á vuelo de pájaro, los efectos fisiológicos del alcohol, es preciso detenerse un poco, examinando las consecuencias que tiene sobre el sistema nervioso.

El alcohólico padece pronto de ese temblor, ó tiritón característico que lo inhabilita para trabajar y que lo expone á tantos accidentes, especialmente al vértigo, ocasionando las frecuentes caídas de los andamios, etc.

Pero cuando el sistema nervioso se debilita más aún, ese temblor alcohólico degenera en el *delirium tremens*, que está llenando nuestro manicomio y que se hace estrecho para recibir á todos los que debieran asilarse.

Mas, nada es esto, comparado con los efectos del alcohol en la generación del ebrio: el raquitismo, la hidrocefalia, la tuberculosis hereditaria, la epilepsia, etc, etc., es el patrimonio con que lanza á la vida á sus hijos el borracho.

No os habéis fijado, amigos míos, al ver la juventud que va á hacer su servicio militar en el aspecto pálido, raquítico, y hasta en la disminución de la estatura de los futuros defensores de la Patria? Buscad la causa de todo eso en el alcohol, en el gran enemigo de nuestra raza, y digo de nuestra raza, porque recuerdo haber leído en la Historia de Chile del Padre Rosales, que en una misión de indios durante la colonia, fueron varios araucanos á pedir al Convento un poco de aguardiente, y como los Padres Misioneros se lo negaran, dividieron los hijos de Caupolican y de Lautaro una gran tinaja de vinagre y se la bebieron íntegra con gran regocijo y algazara.

Esa herencia nos ha quedado de los araucanos y no hemos podido aún desprender nos de ella

---

Si pasamos á los efectos morales del alcoholismo, ay! señores, el cuadro se tiñe de colores muy sombríos y sube el rubor á las mejillas de todos los chilenos.

Oíd un poco

Por las estadísticas nacionales puede calcularse que han sido detenidos el año pasado, por embriaguez, muy cerca de 200 000, ó sea, casi el 10 por ciento de la población.

La criminalidad ha aumentado en tal forma que en los últimos diez años se ha duplicado; entraron á las cárceles en 1894 26,140 individuos y en 1905, 50,545, de los cuales más de la mitad alcohólicos.

Pero lo que es más grave aún es el desarrollo de la criminalidad juvenil: el año pasado más del 50% de los presos era menor de 25 años, y se contaban entre ellos más de 10,000 menores de 20 años

A dónde iría á parar, señores, nuestro país si las cosas siguieran como van?

Pero los efectos morales del alcoholismo no van á inscribirse únicamente en los registros de las cárceles y precintos. Ved la desorganización de la familia, observad los malos tratamientos del marido ebrio sobre la pobre mujer, que llora y sufre no sólo por los golpes brutales de un hombre enfurecido, sino porque le falta el pan para sus hijos, porque tiene que desprenderse hasta de su catre y de su abrigo para alimentar á esa pequeñuelos, y á veces, ¡oh vergüenza! aún para pagar la multa á fin de sacar al marido del calabozo.

Mirad qué lección para los niños, que ven en el autor de sus días no el ejemplo de la virtud y del trabajo, sino un degenerado, objeto de la vergüenza y del desprecio de los demás.

Ay, señores, no quisiera yo citar ejemplos de como niños buenos, é inocentes, á quienes se les había educado con buenos principios, se han perdido por causa de la embriaguez incorregible de un padre sin alma y sin corazón, porque no tiene corazón ni conciencia el padre que escandaliza á su hijo.

El alcoholismo engendra, Señores, la pérdida de la voluntad, el hombre es esclavo de su propio vicio y no tiene energía para sacudir esas cadenas miserables que le arrastraban á la copa del veneno, que lo lleva á la muerte segura.

No quisiera tampoco insinuar en esta fiesta el horror que causa, la repugnancia que inspira la embriaguez en la mujer, en la que es esposa, que es madre, que parece que el Señor la hubiera dotado de mayores ternura, de mayores afecciones; como puede entregarse á la bebida, la que tiene que dar su leche á sus hijos y que al darsela, les inyecta envenenado el alimento con el alcohol, que se incorpora á su sangre!

Pocas veces he presenciado un espectáculo más triste y vergonzoso que cuando he visto madres borrachas dando el pecho á pobrecitas criaturas, que nacen á la vida con el germen de su pronta muerte!

Trabajad, Padres y Madres de familia que me escuchais, en extirpar la embriaguez de vuestros hogares, el asesino solapado, que de los de vuestros vecinos.

Y sois los mejores campeones de la cruzada verdaderamente patriótica en que se encuentran empeñados todos los hombres de buena voluntad.

Vigilad sobre todo á vuestros hijos, evitadles las malas compañías que los incitan á la taberna, porque ella no sólo embriaga el cuerpo, sino que embriaga la conciencia y los lleva á otros vicios y á veces hasta el crimen.

Yo no quiero, por no prolongar demasiado este discurso, entrar á exponeros los remedios que las leyes pueden poner contra el alcoholismo; he querido sólo mostraros que en vosotros mismos, en vuestra acción de propaganda y con vuestra ejemplo podéis corregir mucho más que con las medidas represivas del legislador.

Si pasamos, finalmente, á examinar

los efectos económicos del alcohol

nadie podrá negar que si el pueblo destinara á la economía lo que malgasta en la bebida, ó trabajara los días que directa, ó indirectamente son consumidos por el gran veneno, su situación mejoraría notablemente.

Es difícil hacer un cálculo de lo que [illegible] el alcohol al obrero, no por lo que gasta directamente en él, ó por lo que deja de ganar en los días en que se entrega á la bebida, pero no creo que nadie encontrará exagerado calcular que el ebrio, aún aquel que no es cuotidiano, gaste á la semana $ 2 bebiendo, ó deje de ganar, no trabajando, por lo menos otros $ 2, esto daría un desembolso efectivo de $ 192 anuales.

Suponiendo ahora, que de los 300,000 ebrios que podemos calcular en Chile sólo 100,000 hagan el Sábado Lunes y parte del San Martes, ellos solos harían una cifra consumida en alcohol de cerca de $ 20 000,000; suponiendo ahora que los 200,000 restantes sólo gastaran $ 2 semanales en los despachos, darían también otro sumando igual de cerca de $ 20,000,000.

Disminuid, vosotros, estas cifras cuanto querais; añadí ahora lo que se gasta en las cantinas, hodegones, bares y despachos por aquellos que no son llevados presos y no podrán jamaos de reconocer conmigo, que son millones de pesos los que vota el pueblo por el alcohol.

Y si no fuera así, ¿cómo se explicaría el hecho que el negocio más próspero en el país es el de cantinero ó despachero? Qué explicación tendrían en Santiago, Valparaíso, etc., etc, el sin número de cantinas sin patentes y que se establecen sin ellas, no porque el negocio no de para ello, sino porque no puede rematarse sino el número que autoriza la ley?

Confesemos que el alcohol es una sanguijuela que está chupando la plata del bolsillo de nuestro pueblo, para ir á depositarlo en las cajas de los despacheros y cantineros, abandonanando como víctima en la miseria el hogar del pobre, con la mujer y los niños, y sin que pueda el obrero dejar nada economizado para mejorar su condición.

Si todos esos millones que consume el alcohol se economizaran, no es verdad que mejoraría notablemente la condición del pueblo chileno?

Luchemos, pues, sin cesar, contra el alcoholismo: de nada sirve al obrero que mejoren los jornales, si esa mejoría se malgasta en el despacho, y no es aprovecha esa alza, trabajando todos los días, para sacarle, como se dice vulgarmente, el jugo á los altos salarios.

Hay que ahorrar

Otra de las cadenas que ligan al obrero en Chile, es la imprevisión, la falta de espíritu, de economía, y vosotros seréis mejores jueces que yo mismo.

¿No es verdad que se malgasta el dinero muchas veces en frusleria y que no existe la idea constante de guardar algo para el mañana?

He visto tan de cerca la imprevisión de nuestros obreros, que me he convencido que no economizan porque no quieren y no porque no puedan apartar de sus jornales y sueldos una porción, aunque pequeña fuera.

El dinero que se recibe, tan pronto como llega al bolsillo ahí se da él en consumos dañinos, como el alcohol, ó en gastos superfluos.

Quisiéramos que haya observado un poco, y seguramente es una característica de nuestra raza, verá que el espíritu de derroche y hasta de lujo es natural en nuestro país.

Mirad cuanto dinero improductivo comprende el aparo de un huaso, desde la rica montura hasta las espuelas de plata. Ved cuanto derroche significa—y cuanto afeminamiento revela, al mismo tiempo—ese lujo que ha entrado en nuestros obreros, que pretenden imitar al *jefe*, desde los cosméticos del pelo hasta las alhajas y los retratos de cabinetes ó de óleo!

[illegible] para el vestido al artesano, sus hijas, quienes, al darles ese lujo les fomentan la vanidad y las colocan en una situación por demás peligrosa y fatal, porque la mujer educada, con muchas exigencias y con aspiraciones que no alcanzarán á ser satisfechas con los recursos modestos de un obrero, no podrá hacer la felicidad del hogar, ni llegará tampoco á ser buena esposa, ni madre abnegada, y ¡Dios quiera que no se vea lanzada fuera del camino del deber y de su honor...!

La economía doméstica

Pero dejemos la hoja, y permitidme que os pague otros puntos más sobre este asunto, ya que tan pocas veces se me presenta la ocasión de veros reunidos con vuestras madres y hermanas.

Nos hemos acostumbrado á echar siempre la culpa á los hombres de la falta de economía en nuestro país, y yo no creo que eso es justo, una parte de la responsabilidad recae también sobre la mujer, que aunque sea el sexo débil de la humanidad, no por eso deja de ser la fortaleza del hogar.

La mujer modesta y laboriosa, que sabe [illegible] sus hijos en una escuela de virtud, que les enseña á ser ingeniosas para aprovechar aún los desperdicios del hogar, que las interesa por que hagan de ese hogar un sitio de alegría familiar y no de exigencias que siempre van en aumento; la mujer que se industria por hacer que la casa se maneje con economía y que procura hacer de ella un sitio de paz y de amor, de alegría y de virtud, es un elemento poderosísimo para el fomento del ahorro y el mejoramiento de la condición económica del obrero.

La mujer que se preocupa de mantener limpia la casa, arreglado el pequeño jardín que da flores que alegran la vista del esposo y de sus hijos, que regresan fatigados de un taller obscuro, después de una larga jornada de trabajo, la mujer, digo, que se empeña en variar los platos que se sirven en la modesta comida, que se esmera por hacer de su casita un lugar agradable para su marido, lo atraerá hacia el hogar, mantendrá á su lado á los hijos y les evitará á ellos la ocasión de perderse en las cantinas y billares, donde los llaman los amigos y donde se bota el dinero

Sí, madres de familia, que me escuchás, el incremento del ahorro en nuestro querido Chile, depende muchísimo de vosotras, de vuestros consejos, de vuestros ejemplos, de vuestro ingenio para aprovecharlo todo, como lo hacen los extranjeros.

No es posible, señores, que el obrero mejore de condición si sense todo lo que gana lo gasta: el único modo que hay—y no se ha descubierto otro—para tener algo para los días en que las fuerzas decaen, es economizar. Pensad cuan frecuente es el caso de obreros ya viejos, que dejan hijos chicos y una pobre viuda, sin legarles siquiera un peso para alimentarse y que tienen que recurrir á la caridad pública ó á la mendicidad, para encontrar abrigo y pan.

La economía enno[illegible] al hombre no sólo porque lo eleva en su condición, sino porque evita la mendicidad y no quiero decir con esto que la suma pobreza envilezca al hombre, sino que cuando se puede evitar por el trabajo y el ahorro es mas digno y mas propio de su corazón viril y de un carácter enérgico.

Muchas veces os habréis preguntado ¿por qué prosperan los extranjeros? No lo dudéis, es porque no se embriagan tanto como los chilenos y porque economizan mucho más que nosotros.

No puedo negar que en los últimos años el ahorro ha aumentado bastante en Chile, pero puede decirse que está en pañales todavía.

Recordemos aquel refrán castellano que el que gasta lo que no ha menester tiene ganas de empobrecer.»

La competencia en el oficio

Me he extendido demasiado en esta disertación pero no quiero concluir sin recordaros que otras de las cadenas que mantienen sobrugado al obrero y que no le dejan levantarse mas alto: es la ignorancia de los conocimientos técnicos de los oficios y profesiones.

Vosotros lo sabéis mejor que ya, que el trabajo no se paga en realidad por el tiempo trabajado, sino por la obra ejecutada, la cual mientras más perfectamente se haga, mayor remuneración recibe su autor. Y es justo que así sea, ya que de otro modo lo mismo ganaría el flojo, que el diligente, lo mismo el torpe que el perito.

En la industria moderna los mejores jornales los ganan los obreros ilustrados en los oficios y profesiones, no sólo porque ellos son los menos, sino porque son conocimientos en adelante á todos estudiantes y de escritorio, y son y otro mayores las recompensas que la industria les otorga.

Pero, para llegar á la competencia profesional, no sólo es necesario estudiar, sino que estudiar con constancia, sin imaginarse que ya todo se sabe cuando apenas se asistido á un curso ó se ha practicado unos cuantos meses.

Y el defecto en nuestro país—y eso lo tenemos todos—es de imaginarnos que lo sabemos todo, apenas leemos un libro, ó tomamos una herramienta en nuestras manos.

Yo quisiera llamar la atención á los padres de familia, para que hicieran el sacrificio de hacer que sus hijos concluyeran los estudios del aprendizaje industrial, y no los ocuparan en los talleres antes que hubieran concluido el curso, porque de otro modo, quedarán siempre estancados y no podrán progresar en la senda del trabajo.

La estabilidad profesional

Finalmente, Señores, otra causa que perjudica el mejoramiento de la condición del obrero, es la mutación constante de oficios y de talleres.

Cuan frecuente es ver á un zapatero hacerse pintor, á un carpintero carpintero: á un electricista, relojero; á un sastre, tipógrafo.

No me negaréis que en ese rodar de oficios, sólo se consigue no aprender bien ninguno.

Y qué decir de la mutación de talleres; con cuánta facilidad se pasa de una fábrica á otra, de una empresa á otra.

Lo único que se obtiene con este procedimiento, es empezar en cada taller ó fábrica, de nuevo á conquistarse la confianza del patron, y en vez de ascender, ó sólo se conserva el mismo puesto en el escalafón industrial, ó se desciende constantemente.

Ya me he extendido demasiado, y quiero terminar manifestando que, á mi juicio, el alcoholismo, la falta de ahorro y de conocimientos técnicos, son las causas materiales que impiden el mejoramiento de la condición económica del obrero, y que es preciso luchar contra esos elementos, armándose con la única arma vigorosa e indestructible que hace al hombre fuerte contra sí mismo y contra las pasiones y vicios de los demás; he designado la Cruz, en que expiró el Hombre Dios, y que para nacer, no tuvo sino las humildes pajas del pesebre de Belén.

EL PUENTE SOBRE EL MAIPO

S. E. y comitiva, inspeccionando el puente en su viaje al Sur.

LA

"OLIVER"

Da escritura visible, sólida y fácil manejo.—Tenemos el gusto de ofrecer.

Williamson Balfour y Ca.

Catedral esq. Bandera